



Publicación *El Solidario*. Febrero 93

**MARÍA BRUGUERA,
¡HASTA SIEMPRE!**

El 26 de diciembre pasado fallecía María Bruguera, fundadora y eje central del colectivo Mujeres Libertarias. Los que la conocíamos bien siempre admiramos la entrega y la ilusión que esta compañera desplegaba en su acción militante, a pesar de su precaria salud. La actividad de María salvaguardó al grupo de mujeres en sus peores momentos y fue decisiva a la hora de preservar la autonomía e independencia del mismo frente a la CGT.

María Bruguera nació en Jerez de los Caballeros (Badajoz) el 6 de noviembre de 1913. Sus abuelos habían abandonado Palafrugell (Girona) trasla-

dándose a Jerez, donde trabajaron en la industria del corcho. Su padre estuvo en Aracena y Sevilla, donde toma contacto con grupos anarquistas, y vuelve a Jerez a trabajar en el corcho.

En Jerez, tenía fuerte presencia el PSOE, que agrupaba a la mayoría de los campesinos, mientras que el anarquismo se vertebraba en torno a la industria del corcho y sus diferentes ramos. Las actividades del padre de María lo llevan a ser represaliado, a la vez que orientan a toda la familia hacia la militancia.

Los recuerdos de María hablan de una extraordinaria inquietud cultural de gran parte de los obreros, que se traduce en una fuerte adscripción a los grupos de izquierda de la época. Se acudía al teatro y se organizaban veladas literarias, todo ello con un gran contenido social. Ella misma participaba en un colectivo teatral formado por el grupo de mujeres «Ni dios ni amo».

Avanzados ya los años treinta, los sindicatos del corcho se integran mayoritariamente en CNT y María milita en las Juventudes Libertarias. La guerra la sorprende en Badajoz con parte de su familia, vuelven a Jerez y tratan de pasar a Portugal de donde son expulsados. Viven escondidos en la casa de los padres de su compañero, Francisco Torrado, y allí María da a luz un niño, Francisco.

Al intentar pasar nuevamente a Portugal, con un nutrido grupo de compa-

ñeros refugiados, cae en manos de los fascistas, que asesinan a todo el mundo (incluido a la madre y compañero de María). María inició un periplo carcelario de ocho años y un mes por Badajoz, Salamanca, Santander y Madrid. En el intermedio se la ha separado de su hijo que es bautizado a la fuerza, y pierde a su padre, que se ha entregado con la esperanza de contactar con su familia, y es fusilado en octubre de 1940.

Con la salud resentida, María abandona la cárcel y permanece con el resto de su familia en Madrid, uniéndose sentimentalmente con Aureliano Lobo. Participa activamente en la quebrantada organización en Madrid (parece ser que funcionaban clandestinamente la mayoría de los sindicatos de la CNT, el grupo de Mujeres Libres, etc., y que se editaba el periódico CNT en pequeño formato) durante una década hasta que la represión y el cansancio de los compañeros posibilitó la casi desaparición del movimiento libertario. María dedica su atención a su compañero enfermo y regresa a la militancia (sindicato de sanidad) a la muerte de éste, en 1976.

Poco después trabaja en la reconstrucción de un grupo de mujeres y cofunda Mujeres Libertarias, que tiene escaso desarrollo, fundamentalmente por falta de militancia. La obsesión de María es preservar la independencia y autono-